

Ahí tienes a tu madre



9

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

DEC DELEGACIÓN
EPISCOPAL DE
CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

PPC


JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Dónde está mi hogar?*
- Cuéntanos *Una madre no se cansa de esperar*
- Escuchamos *Mujer hacendosa*
- Soñamos *Lo que en cualquier otro lugar*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Hago nuevas todas las cosas*
- Admiramos *Jean Vanier: La Iglesia, como María, es madre*
- Escuchamos *Ahí tienes a tu madre*
- Respondemos
- Meditamos *Al pie de la cruz, en su “Stabat”*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *¿Qué cree la Iglesia de María, la madre de Jesús?*
- **Imitamos** *San Antonio María Claret y su amor a María*
- **Cuidamos** *Obedeced a vuestros padres en el Señor*
- **Compartimos** *El principio de solidaridad*
- **Participamos** *El compromiso por la solidaridad en un mundo global*
- **Comunicamos** *María habla, María calla*
- **Oramos** *María, modelo de oración*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

“¡Todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han afrontado muchos sufrimientos de los hijos! Jesús camino del calvario encuentra a su madre” (**papa Francisco**). Es la más lograda estación del viacrucis de la **película de la Pasión**.

“Los evangelios reflejan con un simple verbo la presencia de la Madre al pie de la cruz. Ella “estaba”. Nada dicen de su reacción... ni siquiera una pincelada para describir su dolor. Jesús le pidió que se hiciera cargo de todos nosotros” (**papa Francisco**).

Dice **Jean Vanier** que “Jesús sana porque ama y porque, con toda la ternura de su ser, desea venir a nosotros. A nadie puede infundir miedo aquel niño nacido en Belén, de una joven, María, en toda la belleza del amor”.

Ni siquiera María conocía el destino de resurrección que su Hijo estaba abriendo para nosotros: “está allí por fidelidad al plan de Dios”. Por eso nos invita a hablar siempre con ella, “la mujer de la escucha”.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid



Hago nuevas todas las cosas



En una espectacular escena el famoso director de cine Mel Gibson, en su película *La Pasión de Cristo*, se toma la licencia de tomar unas expresiones de Jesús y cambiarlas de lugar en el relato evangélico.

Jesús llevando la cruz encuentra a su madre. La puesta en escena es inmejorable. Se nos presenta al discípulo amado, a Juan, accediendo a la petición de María de llegar a donde está Jesús. Callejeando la lleva por fin. Tras

haber podido ver de lejos a Jesús, de repente, en la encrucijada de dos calles, María se desmorona. Juan trata de retenerla, como si pensase que iba a ser demasiado duro para ella. Pero ella se levanta y los dos van, por otra calle paralela, al encuentro con su hijo.

Al verle, ella recuerda una escena de la infancia de Jesús, en la que él se cae en un camino de piedras. Ella lo encuentra y le dice: “Aquí estoy, hijo mío”. Y esas son ahora las mismas palabras que le dice, mientras él se levanta, ensangrentado, de una de sus caídas en el camino hacia el Calvario. Jesús acaricia la cara de María sin dejar la cruz y, sollozando, llorando y musitando una sonrisa a la vez, le dice: “Ya ves, madre, como hago nuevas todas las cosas”. Se incorpora del todo, y continua con su viacrucis.

Está bien traída esta frase que san Juan escribe en su Apocalipsis sobre Jesús: “Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios (...) Y oí una gran voz desde el trono que decía: He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el Dios con ellos será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: Mira, hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,1-5a).

¿Cómo hace Jesús nuevas todas las cosas?
¿Cómo lo entendía María, su madre?

La Iglesia, como María, es madre

Jean Vanier nació en Ginebra (Suiza) en 1928. Dejó primero su carrera militar, y luego los libros, para encontrar en los discapacitados mentales el libro de la verdad: la debilidad humana esconde el amor más grande.

Tras una vida marcada primero por la autoridad y la eficacia, y posteriormente por la formación y el rigor intelectual, descubrió en los enfermos psíquicos una nueva forma de vivir. Fundó las comunidades de “El Arca” (Alianza entre Dios y el hombre), de las que hoy hay más que cien. Luego, con familiares y amigos de los enfermos, fundó el Movimiento “Fe y luz”. Ambas obras tienen una misma finalidad: dejar que los enfermos nos hagan más humanos a todos.

¿Podríamos aprender algo de los discapacitados? Para Vanier es evidente que sí: “Las personas con discapacidad mental me muestran cuál es mi discapacidad. Su violencia revela mi violencia; comenzamos a descubrir la verdad de nuestro interior y entonces comenzamos a descubrir también la verdad de Dios. La persona discapacitada que acoge su discapacidad me muestra la dificultad que yo tengo para acoger mis propias debilidades”.

Cuando en 1997 san Juan Pablo II le concedió el Premio Pablo VI, destacó su labor como “una semilla providencial para una verdadera civilización del amor, un signo de una familia realmente humana, una sociedad completamente civilizada y una iglesia auténticamente cristiana”. Como tantos otros hombres y mujeres de Dios, nos muestra que la Iglesia, como María, es madre: abraza, cuida, protege y, sobre todo, ama. Y con predilección por sus hijos más débiles y necesitados.

Dice Jean Vanier que internar a los deficientes y olvidarles, o matarlos antes de nacer, puede ser fruto del temor, de un temor que ha renunciado al amor. Solo existe un antídoto al temor. ¿Cuál crees que es?

Madre

En la escena que describe el evangelista san Juan, al pie de la cruz hay unas cuantas mujeres, entre las que destaca María, la madre de Jesús, y un discípulo. Es muy probable que a María le costara entender el comportamiento de su hijo, pero, como madre, quiso estar presente en el momento más duro de la vida de Jesús.

Mujer

Resulta curioso que Jesús no llame a María “madre” o “mamá”, sino “mujer”. Son muchos los que piensan que esto se debe a que aquí María representa una figura que va más allá de ser la madre de Jesús. Así, María representaría a toda la Iglesia, con el encargo de acoger en su seno a todos los cristianos (discípulos).

María al pie de Jesús en la cruz

Del Evangelio según san Juan (19,25-28)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

–Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego, dijo al discípulo:

–Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

–Tengo sed.

Discípulo

El evangelista no dice quién era este discípulo que se encontraba junto a Jesús y María. Algunos han pensado que no tiene nombre precisamente para que todos los discípulos de Jesús podamos ponerle el nuestro. Sería una manera muy hermosa de invitarnos a cada uno de nosotros a ser el “discípulo al que Jesús amaba”.

Algo propio

Dice el evangelista que el “discípulo amado” –que la tradición ha identificado con el apóstol Juan– acogió a María como “algo propio”. Quiere decir que, igual que María es la mujer que da a luz a la Iglesia (a cada discípulo), así también cada cristiano-discípulo debe responder acogiendo en su seno a María como madre.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

Al pie de la cruz, en su “stabat”...

- María reaparece precisamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos se han disipado por motivo del miedo. Las madres no traicionan, y en ese instante al pie de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cuál haya sido la pasión más cruel: si la de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo.
- Ella “estaba”. Estaba allí, en el peor momento, en el momento más cruel, y sufría con el hijo. “estaba”. María “estaba”, simplemente estaba allí. Ahí está de nuevo la joven mujer de Nazareth, ya con los cabellos grises por el pasar de los años, todavía con un Dios que debe ser solo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más intensa.
- María “estaba” en la oscuridad más intensa, pero “estaba”. No se fue. María está allí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una vela encendida en un lugar de bruma y de nieblas. Porque ella es la mujer de la escucha...

Escuchamos la canción:
“Monólogo ante la cruz”,
de Brotes de Olivo.

María, mujer de la escucha,

María, mujer de la escucha,
haz que se abran nuestros oídos;
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre las miles de palabras de este mundo;
haz que sepamos escuchar la realidad en la
que vivimos, a cada persona que encontramos,
especialmente a quien es pobre,
-necesitado, tiene dificultades.-

María, mujer de la decisión,
ilumina nuestra mente y corazón,
para que sepamos obedecer a la Palabra
de tu Hijo sin vacilaciones;
danos la valentía de la decisión,
de no dejarnos arrastrar para que
otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción,
haz que nuestras manos y pies
se mueven “deprisa” hacia los
demás, para llevar la caridad
y el amor de tu Hijo, para
llevar, como tú, la luz del
Evangelio al mundo. Amén.

Papa Francisco



www.e-sm.net/179082_39

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
"Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones" (Salmo 45)
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

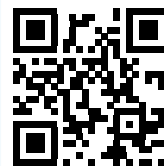
EDICIÓN

Daniel Orozco Villaverde

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Olga Peñaranda

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_41